

complazco en imaginar, o al final de una siesta del ferragosto, (1) como otros quieren, el ápice de luz del Monte Sacro presenció la conjunción del naciente genio de Bolívar con el viejo y siempre lozano y fecundo espíritu de Roma.

Otras colinas romanas puede haber, y las hay, más ricas en belleza y en memorias ilustres, pero ninguna como el Monte Sacro sintió una vez el peso de tanta predestinación, ni puede ostentar el milagro de una flor como esa de anticipado heroísmo. Hasta hace tres o cuatro años era un paraje deshabitado, melancólico y desnudo en donde viví los inolvidables crepúsculos de la campiña romana, mientras algunos hombres del pueblo, en franchela popular, conversaban y bebían el fuerte y áureo vino *dei Castelli*—Marino o Frascati—en la hostería próxima. Al pie del monte corre el Anio. Después de cantar con las voces de las fuentes innumerables de la Villa d'Este de Tivoli, se desliza bajo el arcaico joyel del Puente Nomeniano, divulgando el secreto de aquellos cipreses de la Villa, de ancianidad y majestad augustas, que, por la senectud y el abolengo, sólo pueden tener iguales entre

los olivos de Mallorca. Tiéndese al sur la ciudad; a todos lados la campiña se dilata y ahonda en la luz de la tarde como la campiña de nuestras llanuras, mientras el sol cae y, al ponerse, dora los pinos-parasoles que preceden al vecino casal de los Pazzi.

Hoy, todo un barrio nuevo de Roma ocupa el Monte Sacro y la plaza que está en el centro del barrio lleva el nombre de Bolívar. Pronto, mañana tal vez, con su nombre, surgirá también su efigie esculpida en substancia imperecedera. Junto al maestro socarrón, intencionado y profundo, el artista lo representará todavía niño, apenas adolescente, los veinte años en flor, los ojos penetrantes y expresivos, colmados con la triple expresión de su genio heroico, de su genio poético y de su genio político, viendo más allá del Anio, más allá de la materna Roma sembrada de ruinas, aún incumplido e informe en el vientre misterioso del porvenir, su ideal de la América grande y una, como una grande y sola patria.

MANUEL DÍAZ-RODRÍGUEZ

Abril, 1924. San Juan de los Morros.

La Confederación Obrera Pan-americana

DE «El Obrero Pan-americano» (*Pan-american Labor Press*), periódico que se publicaba en San Antonio, Texas, editado por la «Alianza Americana en el Trabajo y la Democracia» (*American Alliance for Labor and Democracy*), tomo lo siguiente del número que corresponde al 4 de diciembre de 1918:

OBJETOS DE LA CONFEDERACIÓN OBRERA PAN AMERICANA

»Con motivo de la organización definitiva de la Confederación Obrera Pan-Americana, que se llevó a efecto en la Conferencia Obrera Internacional de Laredo, Texas, el día 16 de noviembre de 1918, el manifiesto expedido por el Comité Pro-Conferencias de la Confederación Obrera Pan-Americana a los trabajadores de la América Latina, con fecha 9 de febrero de 1917, viene a ser un asunto de suma importancia e interés. Las declaraciones más importantes del manifiesto son como sigue:

».....
»Como es bien sabido, los capitalistas de Norte América y de algunos países europeos, invierten millones y millones de pesos por toda la América Latina, adquiriendo, legal e ilegalmente, concesiones, propiedades y negocios, de los cuales disponen unos cuantos políticos y especuladores latino-americanos, sin tener en cuenta los derechos de las masas populares, de las colectividades, que por medio de tales transacciones ven comprometerse su porvenir por décadas y siglos.

»Si los patronos, si los capitalistas de toda la América, de ese modo se unen para el adelanto y protección de sus intereses comunes, nada más evidente que los asalariados de todos los países de este continente también deben unirse para su mutua defensa y mejoramiento.

»La Federación Pan-americana de Trabajadores tendrá el deber de demostrar al mundo, que, por su mediación, es posible establecer en este hemisferio una institución humanitaria que represente de un modo más propio los sentimientos del pueblo norteamericano, que lo que lo hacen todas las corporaciones de los Estados Unidos, y que esté en firme

contraste con los capitalistas de este país, cuya sola y eterna preocupación es el «negocio», el «dollar».

»Sobre todas las cosas, y dadas las circunstancias especiales del actual momento histórico, bueno es advertir que la Federación Pan-americana de Trabajadores, puede constituir un obstáculo insuperable para la entronización del militarismo en América, cualquiera que fuera la procedencia del mismo.

»El pueblo trabajador debe empezar por obtener los beneficios que a continuación se expresan, y que constituyen el programa fraternal y solidario del trade-unio-nismo:

- »Aumento de salarios.
- »Disminución de las horas de trabajo.
- »Condiciones de seguridad personal e higiene.
- »Mejores viviendas.
- »Prohibición del trabajo de los niños.
- »Protección de la infancia.
- »Legislación que procure y mantenga la igualdad de derechos:
 - »De asociación.
 - »De reunión.
 - »De expresión, verbal y escrita, del pensamiento.
 - »De conservar, individual y colectivamente, el supremo poder del Obrero: el derecho a la huelga.

»No es, de ningún modo, la creencia de este Comité que, en el reducido espacio de esta exposición, hayan podido abarcarse y preverse todos los puntos que puede presentar la idea de constituir una Federación Pan-americana de Trabajadores. Pero, en último caso, para justificar nuestra decisión, nos parece suficiente que se sepa que es nuestra finalidad el establecimiento de las más cordiales relaciones, a fin de cooperar en la protección y adelanto de los derechos e intereses del pueblo trabajador, y en el sostenimiento de la integridad de nuestros respectivos países, de modo que pueda utilizarse un campo de acción más amplio, y que los pueblos y los gobiernos de América, puedan estrechar, cada día más, sus relaciones, en beneficio de todos».

Con ese fin, con esos propósitos se creó la Confederación Obrera Pan-americana. Asombra pensar que durante el tiempo que tiene de haberse fundado no haya desarrollado una propaganda más intensa en todos nuestros países para conseguir, en cada uno, la respectiva Federación nacional. Desde luego, en varios de nuestros países hemos tenido, de tiempo en tiempo, organizaciones que han tomado el nombre de Federación o de Confederación de

(1) Fiesta romana popular de mediados de agosto.